

lo de Aquiles



Manuel Palazón Blasco

Manuel Palazón Blasco. Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública
Internacional – CC BY-SA 4.0

índice

0. este otro Aquiles...**5**
1. hidequé, en tres movimientos...**6**
2. lo del talón...**9**
3. el internado...**10**
4. el ayo Fénix...**11**
5. peseta con cara y cruz de su suerte...**13**
6. burlador de monjitas...**14**
7. trabajos de bucanero, y atajaganados...**15**
8. cautivas...**16**
 - Briseida (1)...**16**
 - otras inquilinas más o menos forzosas de sus toldos...**20**
 - Briseida (2)...**21**
 - Epistolar...**23**
 - Briseida (3)...**25**
 - Briseida (4)...**26**
 - finales de Briseida...**27**
 - lote...**28**
9. esposas y concubinas y criadas apalabradas...**29**
10. matrimonios que no...**31**
11. lo de Patroclo...**32**
 - denenes...**32**
 - su quillotro...**33**
 - investigación de la especie de su amistad...**34**
 - roommates...**37**
 - porque estaba apuntado en el Cielo...**38**
 - principalía malhadada de Patroclo...**39**
 - el duelo (1)...**41**
 - rescate de su cuerpo vaciado...**42**
 - el duelo (2)...**43**
 - el duelo (3)...**44**
 - iracundo...**45**
 - asombrado...**46**
 - fúnebre...**48**
 - el duelo (4)...**50**
 - alone at last...**51**
12. lo de Antíloco...**52**
13. su enamorada póstuma...**54**

14. lo de Troilo...**56**

- su gracia...**56**
- hidequé...**57**
- muchacho...**58**
- puso Homero...**59**
- muertes más o menos cobardes y viciosas que le dio Aquiles...**60**
 - turbias...**60**
 - batallador...**62**
 - En el santuario de Apolo Tímbreo...**65**
 - Gay...**67**
- clave que cerraba la bóveda de Troya...**71**

15. una de fantasmas...**72**

16. su marido en el Cielo...**76**

- *foreplay*...**76**
- Medea...**77**
- Ifigenia...**78**
- cosas que hubo Elena con Aquiles...**83**
 - principio de Aquiles...**83**
 - Aquiles, entre los novietes de Elena...**84**
 - la visita...**85**
 - muerte de Héctor...**86**
 - Elena en los sueños de Aquiles...**87**
 - póstumas...**88**

17. muerte y funerales de Aquiles...**90**

18. yo no, don Antonio...**93**

este otro Aquiles

Mi Aquiles
primero
gastaba gafas de alambre, redondas,
título
de *tío*,
y traje del Tirol,
y no se llegó hasta mis playas acaudillando a los formidables
mirmidones,
sino asomado al Telefunken en blanco y negro de los
Chiripitifláuticos,
trasero del Capitán Tan,
de Valentina
y de Locomotoro.

hidequé, en tres movimientos

uno

Esta otra aburrada virgen no quiso nada con Zeus,
ni con Poseidón,
y los esquivaba con sus talentos brujos,
mareándolos mucho,
hasta que éstos,
habiendo sabido que el hijo que naciese de Tetis podría más que
su padre,
se quitaron,
aprensivos,
de ella,
escupiendo,
you
cold
bitch,
thou
Wisconsin
Prom
Queen.¹

¹ Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, IV, 790 ss.; Píndaro, *Odas Ístmicas*, VIII, 25 ss.; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 5.

dos

Siguiendo las instrucciones alcahuetas del Centauro Quirón el rey Peleo se abrazó a la Nereida mientras se mudaba, para quitarse de su saliva, en esto y lo otro, en banco de peces, arena, guijarro, asteroide, y no la soltó hasta que, después de asumir de nuevo su aspecto natural, se rindió.²

² Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 5; Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 221 – 265; Píndaro, Odas nemeas, IV, 62; Pausanias V, 18, 5.

tres

Rodó la manzana de oro por el inseguro suelo
del cielo
la tarde de las bodas de Tetis y Peleo,
y fue para que riñesen Hera,
Atenea
y Afrodita,
y se extinguiese la raza de los héroes mejores.
A la noche fue concebido un niño,
aquel
Aquiles.³

³ Higino, *Fábulas*, XCII.

lo del talón

Tetis movía sus partos aposta a medianoche,
y arrojaba a sus criaturas al fuego,
y luego,
a la mañana,
los ungía con ambrosía,
por que pareciesen divinos,
y no se terminasen nunca,
nunca.
Menos con éste,
que hubo un accidente,
lo del talón,
que lo incapacitaba para la inmortalidad.⁴

⁴ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 6.

el internado

Homero supo,
y sacó a plaza,
la querella de Tetis,
que sólo yo,
entre las diosas marinas,
he tenido que tolerar que me sujeten a un hombre corriente,
y ha sido,
muy a menudo,
con asco.⁵

La Nereida abandonó a su marido,
al que había aborrecido,
y regresó a sus habitaciones submarinas,
y Peleo llevó al nene al colegio pijo que gobernaba el Centauro
Quirón. Éste
le dio el nombre, nuevo
y “significativo”⁶,
de Aquiles,
porque no se amorraba a los pechos de su ama de leche
y prefería criarse con las entrañas de leones y cochinos monteses
y con las médulas de los osos.⁷

Allí,
en estupenda tutoría,
se crió Aquiles,
(pero a él
lo maleducarían).

⁵ Homero, *Iliada*, XVIII, 429 – 434.

⁶ Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, cap. 1.

⁷ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 6.

el ayo Fénix

Aquí⁸
Homero hace a Aquiles
médico,
y tuno,
y afirma que estudiara las artes de la cirugía en el Hospital
Universitario del Centauro Quirón.

Más arriba,
sin embargo,
ha puesto al viejo Fénix de ayo del chavalillo,
te sentaba,
le dice a Aquiles,
sobre mis rodillas,
y comías de mis manos,
y te mojaba los labios con el vino,
y muchas veces lo tosías luego,
y me ponías perdido el babero,
yo te enseñé la gramática,
y las navajas,
para que sobresalieras en la asamblea,
y en los futbolines,
y te eduqué,
en fin,
“hasta hacer de ti lo que eres,
semejante a los dioses”,
y ahora acepta los regalos que te ofrece el Generalísimo,
para desagraviarte por lo de Briseida,
y desenfádate
y sal a pelear,
que los troyanos ya rondan nuestras naves,
y las darían al fuego,

⁸ Homero, *Ilíada*, XI, 830 – 832.

pero si decides volverte mañana a casa llévame,
por favor,
contigo,
que no quiero quedarme solo en estas playas tremendas.⁹

⁹ Homero, *Ilíada*, IX, 427 - 605.

peseta con cara
y cruz
de su suerte

Aquiles sabía
(lo había enterado mamá)
que dos Parcas
paradójicas
lo conducían,
una,
si continuaba en Troya,
a la muerte
y a la gloria,
la otra,
como se marchase,
a una vida larga,
indiferente
y perezosa,
por poco feliz.¹⁰

¹⁰ Homero, *Iliada*, IX, 410 – 416.

burlador de monjitas

Con el propósito de esquivar la caja de reclutamiento ambulante que iba apellidando a los galanes antiguos de Elena para Troya, que su madre le había avisado de que, como fuera, se acabaría al pie de sus murallas, Aquiles se disimuló, travestido, en el serrallo de Licomedes, rey de Esciros, y ganó por eso su apodo de “Rubia”. Allí fue donjuán de conventillo, y visitó en su húmeda celda a la infanta, Deidamía, y engendró en ella un hijo, aquel Neoptólemo al que llamaban, con guasa, “Pirro”, “el Rubio”.

Allí lo descubrió Odiseo.
Llegó como buhonero,
plantó a las puertas del serrallo,
entre otras baratijas,
una lanza y un escudo,
e hizo que sonasen la trompeta que llama a la guerra.
Aquiles se arrancó las enaguas,
se soltó la melena,
salió,
buscó sus armas de cuento.¹¹

¹¹ Higino, *Fábulas*, XCVI; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 8.

trabajos de bucanero, y atajaganados

Aquiles resumió,
soberbioso,
sus piraterías en la región de la Tróade:
había roto doce ciudades con sus galeones corsarios,
y once
apeado,
y traía,
con las vacadas,
cuerda de huérfanas
y viudas
nuevas,
hijas
y esposas
de mucho.¹²

¹² Homero, *Iliada*, IX, 325 - 332.

cautivas

Briseida (1)

Crises se llegó hasta el atracadero guiando una carreta mulera en la cual había vaciado todos los tesoros de su iglesuela.

Empuñaba un rico bastón,
y traía ceñidas las ínfulas de Apolo que le daban doble privilegio de suplicante y de sacerdote.

--¡Ojalá pudierais entrar

enseguida

en Troya,

romperla,

y regresar luego,

enteros

y haberosos,

a los terruños! ¡Mirad

que vengo cargado de regalos y bienaventuranzas!

Saqueasteis Tebas Hipoplaciana, la ciudad

santa

de Eetión, rey de los cilicios,

y apartasteis para vuestro caudillo a mi hija Criseida.

¿No me la devolveréis?

Agamenón, que tenía a Criseida en su tienda,

echó al anciano a patadas,

insultándolo.

--Y a tu niña no la suelto. Envejecerá en mi casa de Argos, entre
extraños,

haciéndome la cama

y deshaciéndola,

y girando la rueca.

Crises,

por prudencia,

calló,

arreó

y,

recogido en su capilla,

se dirigió a su Señor:

--¡Si antes los bendecía, ahora

los aojo!

Apolo, estos greñudos han asolado tu isla de Ténedos,

y las villas marineras de Cila y Crisa,

robando tus sagrarios.

Yo he sido siempre muy devoto tuyo. Arma

ahora

tu arco

tremendo

y dales castigo.

El dios ensayó primero con las acémilas y la perrada,

y después,

durante nueve días,

disparó contra sus dueños.

--Caen flechas como del cielo, y aciertan

todas --explicaba Calcas, que entendía en lo de antes,

en lo de ahora,

en lo de luego,

y había sido su piloto--.

Se habrá querellado contra nosotros Crises.

Llévale a su hija o seguirá encogiendo tu armada.

Sin pedir rescate por ella.

Añadiendo cien toros y cien cabritos que sacrificaréis
ceremoniosamente en Crisa: así

calmaréis tal vez a Apolo,

convidando a su parroquia a un asado,

apartando para el Divo las primicias.

El generalísimo bufaba,

se arrancaba las barbas.

--En todo aventajaba esta Criseida
a Clitemnestra, mi esposa
de ley --suspiró,
y enumeró sus gracias--. Vale,
quitádmela --añadió--, o se amala esta empresa.
Pero así pierdo yo solo, y eso
no lo consiento.
Entregadme a otra cautiva,
de las más notables,
la tuya, Aquiles,
o la de Áyax,
o la de Ulises. ¡No querréis a vuestro caudillo
destemplado!
Aquiles
protestó.
--El botín lo gané yo con mis mirmidones,
corriendo la extremadura,
y ya está repartido.
Se enfadaron los dos dudosísimos héroes.
--¡Tienes los ojos de perro! ¡Y de ciervo
el corazón! --le decía Aquiles a Agamenón.
--¡Rubia! --contestaba el rey
de reyes.
--¡Pues Briseida
por Criseida! ¡La tuya
por la mía! --escogió Agamenón.

El general ha enviado a Taltibio y a Eurílates, sus heraldos,
no,
sus rufianes,
que lo amenazasen,
como no se la entregase iría yo,
con pelotón de guardiasciviles.
Aquiles pidió a Patroclo que se la rindiera
él, yo
no quiero.

Briseida los siguió
desganada. Aquiles
berreaba, se quejó a su madre divina,
le contó lo de Criseida,
lo de Briseida,
intercede,
mamá,
por mí delante de Zeus,
que érase una vez le diste socorro. Iré,
y por ahora arrima
tú
tus armas,
quédate en tu tienda,
a los pies de tu nave capitana,
rosigando tu cólera,
que será
famosa.

Desde ahora el campeón de los aqueos se quedaría quieto en su
tienda mientras los troyanos adelantaban,
a mirar.

Ulises embarcó a Criseida y se la entregó a su padre.
Contentaron a Apolo con una hecatombe doble,
vino
y un peán en el que coreaban los talentos del santo patrón de
los músicos.¹³

¹³ Homero, *Iliada*, I, 1 – 497.

otras inquilinas más o menos forzosas de sus toldos

¿Cómo entretenía su bilis,
y su gana,
Aquiles?

Homero nos dice que gastaba a la lesbica Diomeda,
y oía,
encendido,
el ruido de los amores de Patroclo, su amigo
más próximo,
con Ífide, la otra barragana
robada,
en la litera de abajo.¹⁴

Cerca de la fuente casótida Pausanias visitó un quiosco en cuyas paredes Polignoto había pintado el final de Troya.

Allí se reunían los de Delfos para contarse.

En una de las viñetas aparecen Briseida, Diomeda e Ifis,
las tres mujeres que tuvieron oficina en los toldos de Aquiles y Patroclo. Miraban
a Elena, celosas
tal vez,
o con odio.¹⁵

¹⁴ Homero, *Iliada*, IX, 663 – 668.

¹⁵ Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 25, 4.

Briseida (2)

Sin Aquiles los aqueos no adelantaban.
Obligaron a Agamenón a procurar su perdón con regalos.
Le devolvería,
claro,
primero,
a Briseida,
y le aseguraría con mucha ceremonia,
arrancando unas cerdas de un cochino montés y arrojándolas
luego a los vientos,
degollándolo y abismándolo en el mar,
que no la he conocido carnalmente.
No hay juras, me parece,
más fuertes.¹⁶

Aquiles
escupió.
Considerad lo de Menelao,
porque el príncipe Paris le quitara a Elena nos vemos en éstas.
Y su hermano Agamenón,
cuando perdió a Criseida, exigió que le entregase yo,
para compensarlo,
a Briseida.
¿Es que sólo los Atridas pueden amar a sus mujeres más o
menos legítimas?
No,
también yo quería mucho a la mía,
aunque la hubiera ganado con mi lanza. No. No se me da
nada
su rescate, ni rebajaría,
con ellos,
mi ira.
Que goce Agamenón
de Briseida.

¹⁶ Homero, *Iliada*, IX, 131 – 134; 273 – 276.

Yo
me largo.¹⁷

¹⁷ Homero, *Iliada*, IX, 103 – 429.

Epistolar

--Dice
que no. Desaprecia oros y bronces,
las siete ciudades,
la cuadra
y los coños más o menos principales que le apalabraba el
general.
Que monte
a Briseida,
y la llene de baba, dice,
y se encoge de hombros. Yo,
dentro de tres días,
me vuelvo a casa,
y encontraré esposa de mi raza,
y de mi calidad.
Ovidio¹⁸ fingió la carta que Briseida,
enterada de aquella embajada,
le escribió a Aquiles desde los cuarteles de Agamenón, su
señorito
nuevo.

I'm writing this letter in the clumsy Greek of a foreigner. I miss you, Achilles. Come, all bloody, with murderous eyes, and take me back. You stole me away once upon a time. Now won't you rape me again? Please? Or ask the general politely. He is willing to let me go. Anyhow he does not dare touch me. I would try to escape, but if the Trojans catch me I might end up sweating my ass off in Hecube's kitchens. Oh, shit, man, what's eating you? You just stay in your smelly tent around the clock playing some silly stringed instrument (a fucking guitar, for God's sake!) for that dubious male-friend of yours, Patroclus. Come on! You should be drumming it, tearing the Trojan walls down with your noise! Or setting fire to the Greek Navy, levelling their camp as you look for me...

¹⁸ Ovidio, *Cartas de las heroínas*, III.

You spoiled brat, your choler is too slow, your famous violence too indifferent.

You see, I'd soothe your nighths, in your tent, so that you come out strong, good as new, in the morning, and gain, with your arms, a place in that poem Homer is dreaming up, or, if you'd rather go back to your hometown, and live the long boring life of common men, I'd sail away with you, and let you, and let you...

Briseida (3)

Pero le han matado a Patroclo, y Aquiles acepta
ahora,
apático,
el rescate.
Recibió
a Briseida,
fiado de la palabra religiosa de Agamenón,
que le prometía que no la había tocado.

Briseida (parecía Venus,
y de oro)
dijo su duelo
nuevo
por Patroclo,
abrazada a su cuerpo roto,
perdí, en Lirneso, a mi padre,
a mis tres hermanos,
al marido,
seguía tristísima la cuerda de prisioneras,
y tú te acercaste,
dijiste,
venga,
mujer,
¿qué lloras?
Yo
te arrimaré a Aquiles.
Y cuando termine esto,
en Ftía, entre los mirmidones,
te tomará por esposa con mucha pompa y alegrías sonadas.¹⁹

¹⁹ Homero, *Iliada*, XIX, 140 – 300.

Briseida (4)

--¡So!

Cuando Príamo vino a recoger el cadáver estropeado de su
mayor ya dormían (ya

no dormían)

juntos

Aquiles

y Briseida.

El rey

viejo

de Troya

veló aquella noche el cuerpo de Héctor en el zaguán de la tienda
del capitán de los mirmidones,

y espiaría el escándalo de su amor

rezongón

y algo triste.²⁰

²⁰ Homero, *Iliada*, XXIV, 675 – 676.

finales de Briseida

Homero se calla,
o ignora,
la suerte de Briseida después de perder a Aquiles, su dueño
y señor.

Quinto de Esmirna cuenta su duelo en los funerales de Aquiles,
su marido,
mi marido.

Desde el centro del corro de lloronas Briseida se corta las
trenzas

y,
pelona,
contempla estremecida a Neoptólemo Pirro, el Rubio,
que llevaba las armas de su padre,
y lo repite
aproximadamente.²¹

²¹ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, III, 552 – 581; 687; IV, 276; VII, 723.

lote

Aquiles regresará,
dice
(echanba humo,
espuma),
a casa,
y me llevaré de aquí,
dice, “el oro,
el bronce rojo,
las mujeres de bellos talles,
y el canoso hierro
que me tocaron en suerte”²²,
dice,
arrojando en la carreta de sus metales al montón de sus esposas
forzosas.

²² Homero, *Iliada*, IX, 365 – 367.

esposas
y concubinas
y criadas
apalabradas

Néstor, el anciano, reñía a Agamenón,
¿ves?,
Aquiles no usa sus peligrosas armas,
ni acude a la plaza,
le has quitado a Briseida, deshonrándolo
mucho,
y no romperemos nunca,
sin él,
las puertas de Troya,
debes
ahora
repararlo
con esto
y con lo otro.

Vale, por que saliese a combatir otra vez la cabezona Rubia
le regalaría siete trípodes nuevos,
diez talentos de oro,
veinte calderas de bronce,
doce caballos muy corredores,
siete labranderas lesbianas,
las más garridas de su país²³,
siete villas fuertes y marineras que dan uva, y bueyes, y corderos,
y,
si ganásemos Troya,
sus veinte doncellas mejores (a Elena
no)²⁴.

²³ Homero, *Iliada*, IX, 128 – 130.

²⁴ Homero, *Iliada*, 139 – 140.

Le devolvería,
claro,
a Briseida
(y no la he tocado,
palabrita del niño Jesús).
Encima de todo eso podrás tomar, como regrese yo
entero
a Argos,
de mis tres hijas,
Crisótemis, Laódice e Ifianasa,
la que prefirieses,
ricamente dotada.²⁵

Fueron Ulises y Áyax el alto,
con dos escuderos.
Aquiles
no quiso.²⁶

²⁵ Homero, *Iliada*, IX, 91 – 161.

²⁶ Homero, *Iliada*, IX, 103 – 429.

matrimonios que no

Mañana me embarcaré para casa,
les dice Aquiles a Ulises y Áyax, terceros
de Agamenón.
Podía quedarse,
el Generalísimo,
con Briseida,
y conocerla de segundas²⁷,
y desde luego yo no me casaría nunca con una hija del Perro,
aunque repitiesen,
con sus coños brujos,
a Afrodita,
y a Minerva con sus dedos,²⁸
y mi padre sabrá encontrarme, en la Hélade,
o en Ftía,
una mujer
mejor.²⁹

²⁷ Homero, *Iliada*, IX, 336 – 337.

²⁸ Homero, *Iliada*, IX, 388 – 391.

²⁹ Homero, *Iliada*, IX, 392 - 397.

lo de Patroclo

denenes

Patroclo fue primo
primero,
o segundo,
de Aquiles,
y ganó asilo en su casa desde que matara (pero ha sido
sin querer)
a un chavalico vecino suyo mientras jugaban a la taba.
Jugaban
también,
aquellos primos demasiado carnales,
mucho a los médicos.³⁰

³⁰ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 8.

su quillotro

Porque era algo mayor que él,
y más prudente,
su padre quiso que Patroclo lo acompañase a Troya,
y lo templase
aún.³¹

Hará su camarero más privado, el niño
de sus viciosillos ojos.³²

³¹ Homero, *Iliada*, XI, 783 – 805.

³² Homero, *Iliada*, XI, 608.

investigación de la especie de su amistad

Esquines tachaba a Timarco, su enemigo político,
de puto portuario,
y contraponía sus incontinencias a la castimonia que presidía la
relación entre Aquiles y Patroclo.

Si Homero,
dice,
“esconde su amor,
y no descubre nunca los apellidos de la especie de su amistad”,
es porque la limpieza de su cariño queda manifiesta al oidor
atento.³³

También
Jenofonte,
en su *Banquete*,
con el objeto de probar que “no sólo los hombres,
sino también los dioses
y los héroes,
tienen en más la amistad de las almas que el gozo de los
cuerpos”,
pone los ejemplos (pero parecen,
¿no?,
dudosísimos)
de Zeus y Ganímedes,
de Orestes y Pílates,
de Teseo y Pirítoo,
y apunta lo de Aquiles,
que contemplaba a Patroclo “no como a su chico [παιδιοῖς],
sino como camarada [ἑταίρῳ]”.³⁴

Pero la voz “ἑταῖρος”,
que Jenofonte usa para retratar a Aquiles y a Patroclo
pudibundos,

³³ Esquines, *Contra Timarco*, I, 141 – 152.

³⁴ Jenofonte, *Banquete*, VIII, 28 – 31.

puede valer,
también,
“amante”.

Ahora bien,
si lo fueron, ¿cuál de los dos hizo a Roberto Alcázar,
a Batman,
al Capitán Trueno,
y cuál a Pedrín,
a Robin,
a Crispín?

Fedro,
en otro *Banquete*,
defiende que Aquiles ganó de los dioses su continuación en la
Isla de los Benditos porque fuera el cacorro
devoto
de Patroclo.
El Pelida era rapagón
aún,
dice,
y señala el error de Esquilo,
que lo saca a los teatros babeando delante del cuerpo de su
amigo,
en piernas.³⁵

Otros poetas bujarrones usaron el *caso* de Aquiles y Patroclo
como alcahuete.

Teócrito³⁶ jalea a este chaval en los futbolines,
pronto,
le dice,
echarás barba,
y haremos como Aquiles y su amigo.

³⁵ Platón, *Banquete*, 179 e – 180 b. Se refiere a la tragedia de *Los mirmidones*.

³⁶ Teócrito, *Idilios*, XXIX, 31 – 34.

Marcial³⁷,
cuando su esposa lo pilla encima,
y trasero,
de uno de sus esclavos mozos,
busca defenderse con los ejemplos de Júpiter y su camarero,
Hércules e Hilas,
Apolo
y Jacinto,
acuérdate,
además,
le dice,
de que Aquiles,
a pesar de que Briseida le ofrecía a menudo,
en su litera,
el culo,
prefirió siempre el de “su imberbe amigo”.

³⁷ Marcial, XI, 43, 9.

room-
mates

Patroclo fue su camarada,
también,
a la letra.

En la tienda del capitán de los mirmidones deshacían sus catres
sus cautivas³⁸,

y Aquiles acariciaba con la música de su bandurria al amigo,
y rimaba para él las gestas de los héroes antiguos.³⁹

³⁸ Homero, *Iliada*, IX, 663 – 668.

³⁹ Homero, *Iliada*, IX, 185 – 191.

porque estaba apuntado en el Cielo

Fatigaban a Zeus con sus impertinencias su esposa
peor,
y su hija bruta,
que odiaban a Ilión,
y,
por quitárselas por ahora de debajo de las barbas,
les dice,
es
leydediós,
que sólo la muerte de Patroclo arrancará a Aquiles de las naves,
y de su irritación algo estúpida,
y esto será mañana.⁴⁰

⁴⁰ Homero, *Iliada*, VIII, 469 – 477.

principalía malhadada de Patroclo

Porque ha venido Patroclo con un berrinche,
“como una niña” que,
cogida de las faldas de su madre,
le pide que la suba al brazo,
y echaba en el rostro del Pelida su caprichosa (¿no sería
cobarde?)
indiferencia,
Aquiles le dejará que salga a pelear,
a la cabeza de los mirmidones,
vistiendo sus armas,
pues meterías,
así,
miedo a los troyanos,
apartándolos de las naves,
que ya se han arrimado a ellas,
y las quemarían,
estorbando nuestro regreso,
pero no los acoses después hasta las murallas de la ciudad,
no sea que baje alguno de los dioses que los favorecen,
Apolo,
por ejemplo,
y busque tu ruina
y,
detrás de ella,
la mía.⁴¹

Aquiles le rezó,
aparte,
a Zeus,
y pidió a aquel genio sin botella dos deseos,
permite,
Señor,

⁴¹ Homero, *Iliada*, XVI, 1 – 100.

que mi amiguito alcance la gloria,
y que pueda volver luego a mi lado.
Sólo le concedió uno.⁴²

El Libro XVI de *La Ilíada* trae la “arestía” de Patroclo,
el montón de sus hazañas (dio muerte,
en la más sonada,
a Sarpedón,
y era,
ahí
es
nada,
¡el hijodediós!),
que lo llevan,
desatendiendo las instrucciones de Aquiles,
hasta los pies de la muralla.
Bajará,
como recelaba el Pelida,
ex machina,
Apolo,
y,
disimulado dentro de una bruma mágica,
acercándose por detrás,
le arrancará el yelmo,
y le romperá en pedazos la pica,
y le desatará la coraza,
y le derribará el escudo.
Así desarmado Euforbo Pantoida lo atravesó con su lanza por
la espalda,
y Héctor lo remató,
hiriéndolo “en lo más bajo del ijar”.⁴³

⁴² Homero, *Ilíada*, XVI, 220 – 252.

⁴³ Homero, *Ilíada*, XVI, 257 ss.

el duelo (1)

Han enterado a Aquiles
(pero lo han vaciado).
Héctor ha dado una muerte cobarde a su compa,
y lo ha desnudado de sus armas,
que viste,
ahora,
el infante,
y ahora combaten en torno a su cadáver.⁴⁴
Aquiles representó todas las maneras del duelo⁴⁵,
con tanto ruido que sumamá lo ha oído en el fondo del mar,
matarile,
y lo visita,
con séquito de nereidas,
y procurará para él armas
nuevas,
maravillosas.⁴⁶

⁴⁴ Homero, *Iliada*, XVIII, 1 – 21.

⁴⁵ Homero, *Iliada*, XVIII, 22 – 34.

⁴⁶ Homero, *Iliada*, XVIII, 35 – 147.

rescate del cuerpo vaciado

Continúan disputándose el cadáver de Patroclo. Hera,
a escondidas,
envía a Iris con correo para Aquiles,
urgiéndolo a salir a rescatarlo.
No podré hasta mañana,
que voy desarmado,
dice.

Pero la diosa Atenea le echa la égida sobre los hombros,
rodea su cabeza con un nimbo,
y lo viste de fuego,
y Aquiles,
con aquel traje de luces,
se asoma al ruedo y espanta a los troyanos,
y pueden
así
traerle el cuerpo de su amado.⁴⁷

⁴⁷ Homero, *Iliada*, XVIII, 148 – 238.

el duelo (2)

Ya lo tiene de cuerpo presente,
y berrea,
y hace estas otras juras muy fuertes,
que sólo celebrará sus funerales después de vengarlo,
y pide que lo laven
y amortajen.⁴⁸

⁴⁸ Homero, *Iliada*, XVIII, 314 – 355.

el duelo (3)

Tetis viste a su hijo con las armas que ha fabricado para él
Hefesto,
y destila néctar y ambrosía en las narices de Patroclo,
para guardarlo de las moscas y de los gusanos.⁴⁹
Aquiles manda que lo dejen a solas con él,
y lo vela,
ayunando.⁵⁰

⁴⁹ Homero, *Iliada*, XIX, 1 – 39.

⁵⁰ Homero, *Iliada*, XIX, 305 – 337.

iracundo

“La cólera canta, oh diosa, del Pelida Aquiles...”⁵¹

La “cólera de Aquiles”,
que empieza el poema,
y lo titularía
primero,
vale,
nada más,
una rabieta,
la pataleta de un mocoso mimado al que le han quitado alguno
de sus juguetes.

Esto

no.

Ahora

va Aquiles poseído por la furia,
despiadado,
sacado de quicio,
y hace carnicería entre los troyanos,
y termina a su príncipe mejor,
y busca estropear su cuerpo,
y la suerte de su sombra para luego.

⁵¹ Homero, *Iliada*, I, 1.

asombrado

Velaba
aparte
Aquiles
el cuerpo del amigo,
y le salió su sombra,
exacta
a él,
protestando,
me descuidas
ahora,
que no lo devolvía a la tierra,
y vagaba desrumbado,
y no podía entrar en sus habitaciones últimas,
y manda que encierren tus huesos,
cuando te acabes
(y será
aquí,
en las orillas de Troya),
con los míos,
y que valga para los dos el túmulo que levantarán para
honrarme.
Y dame la mano,
que no volveremos a apartarnos a conversar tú y yo,
a solas,
en dulce,
deliciosa comunión.
Aquiles fue a abrazarlo,
y no pudo,
que se hizo el otro humo.⁵²

el Pelida se levantó,
daba palmas,
dijo,

⁵² Homero, *Iliada*, XXIII, 61 – 107.

ay,
verdaderamente están,
en las Habitaciones del Hades,
el alma
y la fantasma
de los muertos,
pero falta
allí
su estómago,
la palazón que la sujetaba

fúnebre

Tres veces rodean el cuerpo de Patroclo los mirmidones,
arreando los carros,
gimotendo.

Aquiles se cortó la amarillenta melena,
que dejaba crecer desde que se la dedicara al río Esperqueo,
para que facilitara su regreso a Ftía,

y,
detrás de él,
se pasaron las tijeras todos los mirmidones,
y cubrieron con su pelo el cuerpo.

Aquiles quiso quedarse sólo con “los íntimos”.

Ofreció un holocausto de reses y vacas,

y ánforas de miel

y de aceite,

y mató cuatro caballos,

y dos de sus nueve perros,

y a doce troyanos cautivos, a los que degolló,

y encendió la pira,

que ardió toda la noche.

Aquiles,

entonces,

apuró el cáliz y derramó el poso al suelo mientras le decía cositas
al muerto,

y Homero compara sus “entrecortados sollozos”,

en las faldas de la hoguera,

con los del padre que está “incinerando los huesos de su hijo
recién casado...”

Mandaré,

al amanecer,

cuando el fuego se apague,

porque quieren los hados que nuestra sangre forme barrillo en
las mismas arenas⁵³

⁵³ Homero, *Iliada*, XVIII, 328 – 330.

que recojan los huesos de Patroclo y los guarden en una urna
que sólo cerraréis con los míos,
“el día en que también yo vaya a esconderme en el Hades”,
y levantad un túmulo alto, en la playa,
que sirviese para los dos⁵⁴.
Luego jugaron a esto
y lo otro,
melancólicos
deportes
de chicotes.⁵⁵

⁵⁴ Homero, *Iliada*, XXIII, 1 – 257.

⁵⁵ Homero, *Iliada*, XXIII, 258 – ss.

el duelo (4)

Su tristeza tuvo otras maneras
aún.

Había perdido para siempre el talento para el sueño.

Hipaba. Echaba de menos al amigo,
y repasaba las horas que había pasado con él.⁵⁶

Ataba después el cuerpo del hijo mejor del rey de Ilión al carro,
y lo arrastraba por el suelo,

rodeando tres veces el túmulo que guardaba los huesos de
Patroclo.

Cayó,

finalmente,

en la cuenta

de que esta sañuda ceremonia no podía resucitarlo,

y se bajó de este otro burro,

y permitió que Príamo rescatase el cadáver del príncipe.⁵⁷

⁵⁶ Homero, *Iliada*, XXIV, 1 – 13.

⁵⁷ Homero, *Iliada*, XXIV.

alone
at last

Ésta había sido la fantasía de Aquiles,
que confiesa a Patroclo cuando éste va a salir,
con su traje prestado,
a combatir,
y que ruega a Zeus,
Atenea
y Apolo
que le toleren,
que se acabasen en aquellas playas todos los troyanos,
y todos los aqueos,
todos,
y que sólo tú y yo,
cariño,
no nos perdiésemos,
y pudiésemos desatar la diadema sagrada que ciñe la ciudad.⁵⁸

⁵⁸ Homero, *Iliada*, XVI, 97 – 100.

lo de Antíloco

uno

Toca ahora (los turnos
son rigurosos)
que vengan a abrevarse en la sangre de las negras ovejas que ha
degollado Ulises en el Infierno...

“...las almas de Aquiles Pelida, de Patroclo, de Antíloco el héroe
sin mengua, y con ellas la de Áyax, en cuerpo y en belleza el mejor
entre todos los argivos después del Pelida intachable.”⁵⁹

Terminada la matanza, Hermes,
psicopompo,
conduce las almas de los desastrados galanes...

“...al cabo de Leucas, a las puertas del sol, al país de los sueños, y
enseguida, descendiendo, llegaron al prado de asfódelos, donde se
guarecen las almas, imágenes de hombres exhaustos.
Encontráronse allí con las almas de Aquiles Pelida, de Patroclo, de
Antíloco el héroe sin mengua, y con ellas la de Áyax, en cuerpo y
en belleza el mejor entre todos los argivos después del Pelida
intachable.”⁶⁰

Dos veces,
¿ves?,
dice Homero
seguidas
en la *Odisea*
las sombras de Aquiles,
de Patroclo,
de Antíloco,
de Áyax.

⁵⁹ Homero, *Odisea*, XI, 467 – 468.

⁶⁰ Homero, *Odisea*, XXIV, 11 – 18.

y dos

Pausanias,
en sus eruditas excursiones,
supo de los crotoniatas que uno de su nación,
aquel Leónimo,
siguiendo las instrucciones de la Pitia Déléfica,
visitó la Isla Blanca,
y vio a Aquiles
y a los dos Ayantes,
y “estaban con ellos
también
Patroclo
y Antíloco”.⁶¹

Porque podían mucho,
mucho,
acompañan las almas de los Ayantes a la de Aquiles,
y la del hijo de Telamón,
también,
porque enloqueció durante los Juegos Fúnebres del Pelida.
La de Patroclo va cosida,
claro,
a la suya.
Y viene detrás la de Antíloco,
porque fue su sanjuán
nuevo,
su favorito después de la muerte del amigo.
Por eso recoge los “huesos
cándidos”
de Aquiles,
y Patroclo,
y Antíloco,
la misma ánfora,

⁶¹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 19, 12 – 13.

y tiene ésta su habitación última en el mismo túmulo.⁶²

su enamorada póstuma

Homero no supo,
o no quiso contar,
a Pentiselea,
capitana de amazonas, hija
de don Marciano,
que acudió en socorro de Troya cuando tuvo noticia de la
muerte de su príncipe
mejor.

Pentiselea hizo sarracina entre los aqueos,
espantándolos,
hasta que Aquiles la terminó
(pero éste⁶³ asegura que la caballera tracia mató al Pelida en su
primer combate,
y que Tetis,
intercediendo por su hijo,
ganó que le concediesen salir del Hades un momento,
con el único propósito de tomar revancha,
y que sólo en esta segunda ocasión pudo derribarla).

Lo que me importa es lo que sigue ahora.
Aquiles se llega hasta la muerta,
para desarmarla
y desastrarla,
y se emborrica,
y coge menudo berrinche,
que la quería,
ahora,
por esposa,

⁶² Homero, *Odisea*, XXIV, 35 – 84

⁶³ Ptolomeo Hefestión, *Nuevo Libro de Historia*, VI, resumido en Focio, *Biblioteca*, o *Myriobiblion*, Fragmento 190.45.

y me la habría llevado conmigo a casa⁶⁴,

⁶⁴ Quinto Esmirno, *La caída de Troya*, I.

y la monta
o no,
pero Tersites,
el Bufón,
se burla de su baba
nueva,
thou
creep,
y pierde,
por eso,
del bofetón que le da el cid de los mirmidones,
un ojo,
o todos los dientes.⁶⁵

⁶⁵ Arctino de Mileto, *Etiópida*, Fragmento 1 (en Proclo, *Crestomatía*, II); Nonio, *Dionisiaca*, XXXV, 20 – 29; Apolodoro, *Epítomes*, V, 1 – 2; Pausanias, *Descripción de Grecia*, V, 11, 5 – 6; Quinto Esmirno, *La caída de Troya*, I; Licofrón, *Alejandra*, 999.

lo de Troilo

su gracia

Troilo tiene el nombre patriotero,
¿no? Han dicho que encierra, dentro de él, a Tros
y a Ilos,
reyes que dieron su doble título a la ciudad
fadada
y la empezaron
en dos veces.⁶⁶

O es mote cariñoso, *pet*
name,
diminutivo que traducirían,
en el churro de Alborache,
elpueblodemimamá,
Troyico.

⁶⁶ Homero, *Iliada*, XX, 208 – 240; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 2 – 3.

hidequé

En *ca*
Homero
Príamo, señor de Troya,
lo cita entre sus tres hijos
de ley
mejores,
los caídos.⁶⁷

Higino,
fabulador,
da mezclados todos los hijos, los varones
con las hembras,
bastardos
y de derecho,
de Príamo,
y Troilo hace el número veintiocho, en el medio
exacto
de los cincuenta y cinco del padrón.⁶⁸

Apolodoro,
en su *Biblioteca*,
hace el censo de los hijos y las hijas que Hécuba dio a su marido,
el rey de Troya,
y aparta
a Troilo. Troilo es
su pequeño,
su hijodeputa divino (su hijo natural
y maravilloso),
que lo concibiera,
huy,
de Apolo.⁶⁹

⁶⁷ Homero, *Ilíada*, XXIV, 257.

⁶⁸ Higino, *Fábulas*, XC, 3.

⁶⁹ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 5.

muchacho

Las *Mocedades* suelen servir de prólogo postizo a las hazañas del héroe, hacen

su “precuela”.

Menos con Troilo. Porque murió

en su botón

no tiene más cuento que el de sus años primeros.

Sófocles resume a Troilo, en la tragedia que titula el chaval,

como “*andropais*”,

“hombreniño”.⁷⁰

Aquí⁷¹ Casandra llora el final desastrado de su hermano Troilo,

“cachorro

de león”.

Eneas contempla, en el palacio

ilustrado

de Dido,

la muerte de Troilo, “*párvulo*

infeliz” (“*infelix*

puer”).⁷²

Horacio supo las cabezonas lágrimas que derramaban sus padres y sus hermanas por Troilo, (es que

ay, no pubescía

aún

cuando lo terminaron).⁷³

Y sí, el Troilo que pinta en la cerámica es casi siempre

pollo,

carilampiño.

⁷⁰ Sófocles, *Troilo*, Fragmento 619.

⁷¹ Licofrón, *Alejandra*, 307 – 313.

⁷² Virgilio: *Eneida*, I, 474 – 478.

⁷³ “*inpubem* (...) Troilon”. Horacio, *Odas*, II, IX, 13 – 16.

puso Homero

Aquiles ha matado a Héctor, y ahora
Príamo, el rey
viejo,
subía a una carreta mulera la ropa,
los diez talentos de oro,
los trípodes y los calderos de bronce.
Con aquel tesoro intentaría rescatar su cadáver
estropeado.

Antes de arrear riñó a Heleno,
a Paris,
a Agatón,
a Pammón,
a Antífono,
a Polites,
a Deífobo,
a Hipótoo,
a Dío.

--De los doce hijos que engendré en Hécuba me quedáis nueve,
y ninguno
cabal.

Me viven los mentirosos,
los bailarines,
los mujeriegos,
los atajaganados.

En la ruidosa defensa de Troya he perdido a Méstor (era
divino),
y a Troilo, que hallaba placer en la equitación⁷⁴,
y a Héctor,
mi mayor (todos vosotros
juntos
no valéis tanto como él).

⁷⁴ De las dos maneras traducen “Trôilon hippiocharmên...”

Éste es el Troilo homérico,
autorizado:
fue cid caballero, o cochero, y difunto
adelantado,
de los que se ahorraron tener que ver el final de Troya,
uno de sus tres príncipes bravos.⁷⁵

En una especie de nota
a pie
de página
de estos versos de Homero
Calímaco rimó al rey en la ciudad rodeada,
lagrimeando por la pérdida de su hijo Troilo.⁷⁶

⁷⁵ Homero, *Ilíada*, XXIV, 257.

⁷⁶ Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, I, XXXIX, cita a Calímaco entre paréntesis: “(quamquam non male ait Callimachus molto saepius lacrimasse Priamum quam Troilum)”.

muertes más o menos cobardes
y viciosas que le dio Aquiles

turbias

La hija de Homero sacó del arca donde guardaba su dote
un libro (pero papá no sabe
la escritura),
la *Cypria*.⁷⁷

Era el primero de los ocho poemas que contaban el final de
Troya,

y servía de prólogo a la *Iliada*.

Aquiles ha dado muerte al Cisne hijo de Poseidón,
ha querido visitar, secreto, a Elena,
ha vaciado las cuadras y los establos y los corrales de Eneas,
ha saqueado la Tróade,
ha asesinado (el verbo que usa, “phoneuei”, apunta violencias
inconcretas,
torcimiento,
engaño)
a Troilo.⁷⁸

Higino cita a Aquiles entre los hombres que mataron a algún
hijo de mucho (lo digo,
dice,
por Troilo).⁷⁹

⁷⁷ Según Juan Tzetzes (s. XII), *Quiliadas*, o *Libro de historias*, XIII, 638.

⁷⁸ *Cypria*. Fragmento 1.

⁷⁹ Higino, *Fábulas*, CXIII, 3.

batallador

En estas versiones de su final Troilo muere midiendo armas
poco equilibradas
con Aquiles.

Virgilio lo trae por menudo. Dido,
dice,
mandó que historiasen la guerra de Troya en las paredes del
templo africano que había edificado para la diosa Juno. Ahí
Eneas pudo repasar sus pérdidas

y,
acaso,
su cobardía.

Uno de los murales representaba la accidentada hora
última
de Troilo, “muchacho
infeliz”,
en varias viñetas

gore.

Mira aquí a Troilo:
huye desarmado de Aquiles (sería desigual,
“impar”,
el duelo).

En la siguiente lo arrastran sus propios caballos,
detrás del carro vaciado,
va cogido aún de las riendas, va
boca arriba,
barriendo la tierra con su cabellera,
su lanza invertida (¿o la pica de su enemigo, que lo atraviesa?)
escribe algo en el suelo, y sería,
tal vez,
su suerte desastrada.

La desdichada reina de Cartago oiría el cuento a algún
romancero que conservaba aún la tradición homérica del Troilo
auriga,

derrotado
a las primeras.⁸⁰

En los teatros romanos Casandra va a desesperarse,
y se dirige al espectro desgraciado de su hermano, “a ti te sigo,
que demasiado pronto combatiste a Aquiles,
Troilo”.⁸¹

Durante los juegos funerales por Aquiles,
instituidos por Tetis, su madre mágica,
Néstor elogió las gestas del señor de los mirmidones,
que diera muerte,
por ejemplo,
al “admirable Troilo”.
En aquellos deportes Teucro ganó de la diosa,
con el arco,
sus armas fabulosas.

Parecía
éste
dios,
y fue el príncipe más sobresaliente de la sagrada Troya,
y hermosísimo,
pero Aquiles lo acabó cuando se empezaba,
ni barbeaba,
ni había conocido mujer,
y salió a pelear cuando la edad lo hacía demasiado atrevido,
algo imprudente.⁸²

En una copa que decoró Oltos
Troilo,
puesta una rodilla en el suelo,
intenta desenvainar su espada,

pero ya le atraviesa el pecho la pica de Aquiles. Lleva

⁸⁰ Virgilio: *Eneida*, I, 474 – 478.

⁸¹ “...te sequor, nimium cito / congresse Achilli Troile.” (Séneca, *Agamenón*, 747 – 748)

⁸² Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, IV, 155 ss.; 417 ss.

yelmo,
pero trae la visera descubierta,
y podemos ver su rostro,
de lindo.

En este texto imposible de Ausonio el chavalote escribe su propio epitafio,

“aunque no era su igual en vigor,
ni contaba, como él, con el socorro de los dioses,
yo,
Troilo,
me partí la cara con el violento Eácida,
y, arrastrado hasta la muerte por mi carro de caballos,
empato en honores con mi hermano Héctor,
cuyo ejemplo aligera mis trabajos.”⁸³

En casi todos estos lugares Aquiles mata a Troilo en duelo singular,

y con ventajas
vergonzosas
que lo mancillan.

⁸³ “Hectore prostrato nec dis nec viribus aequis / congressus saevo Troilus Aeacidae, / raptatus bigis fratris coniungor honori / cuius ob exemplum nec mihi poena gravis.” (Ausonio, *Epitafios*, XIX)

En el santuario de Apolo Timbreo

Busco en otros teatros,
en otros libros,
en los cacharros
con tebeo.⁸⁴
El escenario: extramuros,
una fuente,
o un pozo,
en un jardín, lugar
delicioso,
o bien un pilón,
no,
el santuario de Apolo Timbreo, con un laurel, su palo
santo.
Troilo entra cabalgando,
y lleva,
de las riendas,
otro corcel.
Viene a abreviar a su potrada,
o la ejercitaba. Viene
a rezarle a su padre
divino,
a su patrono.
Viene desnudo,
descuidado.
Un cuervo, pájaro
apolíneo,
bebe en la fuente,
advirtiéndole a Troilo de su inmediata estrella.
Entra (o lo esperaba
emboscado)
Aquiles,

⁸⁴ Apolodoro, *Epítomes*, III, 32; Sófocles, *Troilo*, Fragmentos 619, 621 y 623; Primer Mitógrafo Vaticano, 210; Eustacio de Tesalónica, *Comentario de la Iliada* (XXI, 257) de Homero, donde sigue el Escolio S-124257 a).

gigantesco,
barbado,
con armadura.

Derriba al muchacho de su montura,
lo arrastra del pelo hasta el altar,
lo degüella
y (aquí
calza
coturnos)
le corta las extremidades
y se las ata debajo de las axilas,
para estorbar que lo asombrase, desde ahora,
su espíritu. Fue mutilación ritual,
mierdica.

Alguna vez su hermana Polixena,
que lo acompañaba,
deja caer,
horrorizada,
el cántaro.

En otras lo miran, desde sus balcones celestiales,
los dioses que importan en este cuento: Atenea,
que procura la destrucción de Troya, satisfecha
(se cumplía una de las condiciones para su caída),
Tetis, la madre de Aquiles,
preocupada,
que Apolo,
iracundo, vengará, acaso, a su hijo,
a su beato.

Gay

Fue extremada,
y muy famosa,
y la usaban los poetas como espejo de otras,
la belleza de Troilo.⁸⁵

El efebo tentó a bujarrones más o menos divinos con su carita
tan mona (oh
so
cute)
y su culo duro
y mórbido
a la vez.

Clemente,
en sus *Homilías*,
trae la lista de los dioses gentiles que cometieron el pecado
nefando,
y cita a Apolo, que gozó de muchos rapaces,
y uno de sus pupilos fuera,
dice,
Troilo.⁸⁶

Aquí pintan, sobre el barro cocido, un gallo, aquí
unas palomas,
o tórtolas,
y son los caramelos que Aquiles usó para tentar a Troilo.⁸⁷

El gramático Servio escribió en los márgenes del pasaje de la
Eneida que cuenta la muerte de Troilo esas palomas que Aquiles
ofrece
al chico.

⁸⁵ Íbico, *Policrates*, vv. 41 – 45; Dio Crisóstomo, *Discursos*, XXI, 17; Estacio, *Silvas*, II, VI, 32 – 33.

⁸⁶ Clemente, *Homilías*, V, XV, 145.

⁸⁷ Piero Botani (ed.), *The European Tragedy of Troilus*, Oxford, Clarendon Press, 1989, pág. 17).

Con ellas lo sedujo,
y fue a montarlo,
y lo estrechó con tanta fuerza entre sus brazos que se le murió
(las costillas
aplastadas,
descolorido). Esto
Virgilio,
para no difamar al héroe,
lo escondió.⁸⁸

Cassandra alucinada supo (pero nadie,
nadie,
puede creerla)
la historia verdadera del final de Troilo,
y la disimula en un texto cifrado.
Ay de mí, lloro,
también
yo,
por ti,
flor nacida de la hermosura, dulce niña
de los ojos
de tu gente,
leoncillo,
que mareaste sin querer con tus encantos al dragón,
sufriste unos segundos vacíos de amor su abrazo formidable,
y darás,
en pago,
tu cabeza,
y te desangrarás sobre el altar de tu padre.⁸⁹

⁸⁸ “...et veritas quidem hoc habet: Troili amore Achillem ductum palumbes ei quibus ille delectabatur obiecis: quas cum vellet tenere, captus ab Achille in eius amplexibus periit. sed hoc quasi indignum heroico carmine mutavit poeta.” (Mauro Servio Honorato, *Sobre la Eneida de Virgilio*, I, 474 – 478)

⁸⁹ Licofrón, *Alejandra*, 307 – 313.

clave que cerraba la bóveda de Troya

Su nombre arrima, acaso, al topónimo
Troya (“*Troiē*”)
el verbo “*lyō*” (significa
“destruir”),
avanzando,
con ello,
su doble mala sombra.

Lo escribieron en el suelo de la caverna de la Sibila de Cumas
las hojas de los robles
misteriosos.

Para que no fuera
ya
Troya
(para desampararla)
tendrían los aqueos que ganar los huesos de Pélope,
y el socorro de Neoptólemo, el hijo de Aquiles,
y el Paladio.⁹⁰
Otros
anotan otra condición. Troya
no caerá
como Troilo cumplierse los veinte años.⁹¹

Y sí, entre las tres *fata* que defienden,
profilácticas,
la ciudad,
la segunda era “la muerte de Troilo”.⁹²

⁹⁰ Apolodoro, *Epítomes*, V, 10.

⁹¹ *Primer Mitógrafo Vaticano*, I, 20.

⁹² “Ilio tria fuisse audivi fata quae illi forent exitio: / signum ex arce si perisset; / alterum etiamst Troili mors; / tertium, cum portae Phrygiae limen superum scinderetur.” (Plauto, *Báquidas*, 953 – 955) También lo sabe Servio, *Sobre la Eneida*, II, 13, que añade a los plautinos otros tres.

una de fantasmas

Homero no sabe,
o no se cuidó de decir,
lo de Polixena,
la infanta troyana,
pero su desastrado final calzó coturnos en los teatros griegos y
romanos. Allí⁹³

la mala sombra de Aquiles cansa a los aqueos,
mimamá mareará vuestros regresos como no reguéis mi tumba
con la sangre de Polixena.

Enteran a la Reina de los destinos de sus hijas,
y de sus bodas forzosas,
también
de ésta,
que será funeral.

Ulises hará su rufián,
y Neoptólemo,
de carnicero,
entregará la novia a su padre.

Séneca quiso que obligasen a Elena a hacer su alcahueta,
y amadrinase,
triste,
aquel “himeneo funesto”.⁹⁴

A Ovidio (y eso que era
¡menudo golfo!)
le importa que la muchacha se derrumbe con decoro,
sin descuidar posturas,
ni descubrir carnes.⁹⁵

⁹³ Eurípides, *Hécuba* y *Troyanas*.

⁹⁴ Séneca, *Troyanas*.

⁹⁵ Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 439 ss.

Higino⁹⁶,
en sus *Fábulas*,
ya apunta la traición,
que cuentan mucho más despacio dos falsificadores.

Éste finge ser un tal Dares,
sacerdote de Hefesto en Ilión,
poeta anterior a Homero,
y en su *Historia de la destrucción de Troya* trae esto.
Tras la muerte de su hermano mayor, Héctor,
Troilo será su guerrero más eficaz.
Marca con sus hierros a los dos Atridas,
y a Diomedes,
dos veces espanta a los mirmidones,
hiere a Aquiles, su coronel,
y sólo estorba su carnicería Áyax Telamónida.
A la otra mañana otra vez se mete jineteando entre los
mirmidones,
pero ahora le lancean el caballo,
y cae debajo del animal. Ahora
llega Aquiles,
y le da una muerte ventajosa,
pusilánime. Buscará
además
humillar su cadáver,
pero su tío Memnón lo defiende y lo entra en la ciudad.
Celebran por él juegos fúnebres.
Hécuba llora a Héctor
y a Troilo,
sus dos hijos preferidos,
y urde la muerte de su asesino.

⁹⁶ Higino, *Fábula* CX.

La reina lo cita en el santuario de Apolo Timbreo, le daría,
le dice,
a su hija Polixena por esposa, pero ven
descalzo,
que nadie puede entrar zapateando en el templo. París,
escondido,
le acierta el talón de cuento con una flecha.⁹⁷

Éste,
por su parte,
afirma ser el escudero de Idomeneo,
rey de Creta,
y escribe en su diario la *Crónica de la Guerra de Troya*.
Aquí
Polixena se llega hasta la iglesia para ponerle unas velitas a
Apolo,
y Aquiles,
espiando su devoción,
se enamora,
y trata su matrimonio con Héctor,
el hermano mayor.
El príncipe se la daría por esposa si traicionase a los suyos.
Aquiles
vacila,
pero su honra puede más, finalmente, que sus apetitos
nuevos.⁹⁸
Más abajo el viejo Rey de Troya se llegará hasta su tienda,
suplicante,
con corro de lloronas, una,
su hija Polixena,
que le devolviese el cuerpo de su hijo mejor.
Aquiles armó una balanza,
puso en uno de los platillos el cadáver de Héctor,
y exigió que su padre igualase su peso en oros.

⁹⁷ Dares el Frigio, *De excidio Trojae historia*.

⁹⁸ Dictys Cretensis, *Ephemeris belli Trojani*, III, 2 – 3.

Príamo volcó en él el tesoro de la ciudad. Faltaba un poco.
Polixena se desnudó de las alhajas que la vestían, y ganaron así el rescate del príncipe.
Con aquella muestra de piedad Aquiles se amarteló segunda vez de la niña,
pidió a su padre su mano
y demás gracias,
y éste se las otorgó.⁹⁹
Será
el bodorrio,
le dijo éste,
en el Santuario de Apolo,
y ven,
claro,
de bonito.
Mientras Deífobo se abrazaba a él su hermano París le daba una muerte cobarde.¹⁰⁰

⁹⁹ Dictys Cretensis, *Ephemeris belli Trojani*, III, 27.

¹⁰⁰ Dictys Cretensis, *Ephemeris belli Trojani*, IV, 10 – 11.

su marido en el Cielo

foreplay

quisieron dar,
para honrarlas
al otro lado,
y remediarlas
algo,
y reparar sus estropeadas suertes,
a esta trunca de damas,
marido
famoso,
aquel
Aquiles

Medea

esto lo trae Apolonio de Rodas¹⁰¹,
y lo habían adelantado Íbico y Simónides,
líricos arcaicos¹⁰²,
y lo dijo también,
muy resumido,
Apolodoro¹⁰³
que Hera pidió la ayuda de esta otra Virgen del Carmen,
Tetis,
por que favoreciese las navegaciones últimas de los Argonautas,
sus beatos
seguros,
sabes que eres,
le dice,
zalamera,
mi Nereida favorita,
pues te quitaste de la sucia espuma de mi esposo,
y ganaré ahora de los de mi carro que concedan a tu chavalillo,
cuando se acabe,
que case con Medea,
la estupenda bruja,
en el Elíseo

¹⁰¹ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 779 – 815.

¹⁰² Escolios a Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 814 – 815.

¹⁰³ Apolodoro, *Epítomes*, V, 5.

Ifigenia

Han dicho que Elena dio
al mundo,
de Teseo (fue
su primer ladrón),
una niña que entregó a su hermana gemela Clitemnestra,
para que la criase con disimulo, como si fuera suya.¹⁰⁴ Y la llamó
Ifigenia. Esto
afearía este cuento.

Ocho años de marear y no hallaban Troya,
y encima ahora se veían por segunda vez en Áulide,
y el viento, quieto, amarraba a los barcos asesinos en el puerto.
Y París y Elena se holgaban en el rico palacio oriental,
deshonrando a Menelao

y,
detrás de él,
a todos los aqueos juramentados en sus bodas.
Algunos pensaban que su contrario era Neptuno, autor
y patrón
de Ilión.

Pero miró el adivino Calcas y entendió que la Señora de las
Selvas, por esto
o por aquello,
guardaba rencor a toda la Casa de los Atridas,
y sujetaría la perezosa bonanza hasta que Agamenón, el
almirante,
no inmolase en su altar a la niña de sus ojos.

--¿Haréis caso al alucinado? --protestó el general--. Antes
deshago estas mesnadas, y allí
no será Troya.

¹⁰⁴ “Sobre este asunto escribieron poemas Euforión de Calcis y Alejandro de Hímera”, y lo mismo aseguran los argivos (Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 22, 7). También conoció la leyenda Antonino Liberal (*Metamorfosis*, 27).

Pero Menelao, su hermano, doblado por su cornamenta,
bufaba.

--Vale --sentenció Agamenón, encogiéndose

o no

de hombros,

y escribió “en los pliegues de una tablilla” a su esposa,

Clitemnestra

(o mandó a Ulises, de parte de la Muerte, que hacía

su rufián

principal,

en mentirosa embajada)

que trajese hasta el Áulide a Ifigenia espléndida,

de novia,

y en otra carreta toda su dote,

para sus bodas con Aquiles, que el Rubio,

caprichoso,

no pelearía si no le daba una mujer de su linaje.

El caudillo recibió a su hija

con tiritona. Ella,

miedosa, abrazada a sus rodillas, decía,

papá,

yo soy tu mayor,

la que más te quería.

Es sañuda, nena, la gana de la diosa,

y sólo tu sacrificio (pero pierdo,

también,

yo,

mucho)

hinchará las velas de mis naves

soldadas.

Esto era más grande que nuestros lotes

particulares,

que toca en mi apellido.

Ifigenia acudió a su negro casamiento envirota
y patriótica. Y piadosa,
encomendándose a la Virgen que ordenaba su dedicación.
--Y no me echéis de menos,
ni me guardéis luto,
ni levantéis ningún monumento funerario en mi honor,
que no quiero otro que el altar de Diana que bañaré con mi
sangre.

Ifigenia pidió que el Coro de vestales cantase a la diosa,
y que callasen
religiosamente,
sobrecogidos,
los dánaos,
y que rebosasen las cestas para la ofrenda,
y que alimentasen el fuego con granos de cebada,
y que mi padre rodease la piedra solar de mi final de izquierda a
derecha. Hizo
además
que tocasen su cabellera con guirnalda,
y que derramasen sobre ella agua lustral.

El Coro no miró la degollación. Tampoco,
el sacerdote que oficiaba.
Obraba a tientas el verdugo.
Tenían todos los ojos puestos en el suelo, miedosos,
compadecidos,
corridos por la vergüenza.
Pudieron oír, sí,
la carnicería,
el ruido
del cuchillo,
el borboteo de la sangre que caía sobre el cuenco de piedra.
Y un quejido, ¿o fue
un suspiro?

Cuando miraron,
temblando,
vieron una cierva blanca,
o una serpiente,
o un oso,
o un becerro,
una criatura mágica cualquiera,
desangrándose sobre la pira,
y Calcas,
perplejo,
pero con gran agudeza,
inventó a Ifigenia
como María Asunción.

Los dioses habían subido,
declaró el agorero,
a su favorita
a su Cielo,
y se banqueteaba ahora con ellos.
Las muchachas de Cálcide,
en corro solemne,
lo confirmaron.

Las palabras de Calcas apuntan
al misterio.
A Clitemnestra le dice,
vagamente:
--Hoy tu hija ha muerto
y no.

Diana transportó a su beata hasta el Mar Negro,
y la puso de capellana de su iglesuela de la Táuride.
Allí sus marianos degüellan a los náufragos,
y sacian a su Virgen Morena,
terrible,
caída del cielo,
con su sangre.

No. Ifigenia sabe,
segura,
que se acabó en Áulide.

Otras continuaciones traen
otros finales.

En el más feliz Ifigenia se casó,
esta vez
sí,
con Aquiles,
su prometido fingido,
en la Isla Blanca de los benditos,
en la desembocadura del Danubio,
y allí se gozan desde entonces en mocedades perfectas,
que no pasan.

En éste Clitemnestra,
nada más dar a su marido Agamenón una muerte,
y una sepultura, que lo deshonoraban,
lo maldice.
Lo recibirá ahora en la otra orilla del río del infierno,
a pie de barca,
su hija Ifigenia, lo abrazará
amarrida,
la saliva de su beso agria los labios
y la mala sombra
de su padre.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Higino, *Fábulas* XCVIII, CXX, CCLXI, CCXXXVIII, CCLXI; Ovidio, *Metamorfosis*, XII, 24 – 38; Antonino Liberal, *Metamorfosis*, 27; Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 33, 1; I, 43, 1; II, 22, 7; II, 35, 1; III, 16, 7 – 11; VII, 26, 5; IX, 19, 6; Eurípides, *Ifigenia entre los tauros*; *Ifigenia en Áulide*, *Electra*; Esquilo, *Agamenón*; Sófocles, *Electra*; Apolodoro, *Epítomes*, III, 21 – 22; Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, IV, 103.

Cosas que hubo Elena con Aquiles

principio de Aquiles

Aquiles se empieza *in media res*,
la víspera del Juicio de París,
cuando la *historia* de Elena ya está bastante adelantada.

Aquiles, entre los novietes de Elena

En el *Catálogo de mujeres* que quisieron que escribiese Hesíodo se dice, en aquel tiempo
el centauro Quirón educaba aún a Aquiles en las selvas del Pelión.

Era sólo un niño,
y no pudo haber ido a Troya a pedir a Elena.
De haber estado allí es seguro que la habría ganado,
porque, desde que echó barba,
ningún hombre de la tierra lo igualaba.¹⁰⁶

Han dicho otras cosas.
Pausanias oyó de boca de los vecinos de Araino que Aquiles mató a Las, su señor
primero,
cuando llegó a su región para pedir la mano de Elena.
Pero el curioso viajero conoce el *Catálogo de Aquiles*,
y entiende,
leyendo a Homero,
que el héroe sólo fue a Troya para desagaviar a los Atridas,
y no porque lo atasen sus juras,
y que,
además,
era demasiado mozo para contarse entre los pretendientes.¹⁰⁷

¹⁰⁶ *Catálogo de mujeres*, Berlin Papyri, n° 10.560, Fragmento 68.

¹⁰⁷ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 24, 10 – 11.

Sin embargo, la Elena
castísima,
secreta
en Egipto,
de la tragedia de Eurípides,
dice, disimulada,
saber “de oídas” que Aquiles fuera uno de los ganosos principitos.¹⁰⁸

El matrimonio mágico,
póstumo,
de Aquiles y Elena,
¿continuaba el cuento del príncipe enamorado,
decepcionado la primera vez,
dándole un final con plato de perdices?

la visita

Sólo los dudables *Versos Ciprios* cuentan esto.
Que Aquiles,
cercada Troya,
después de asolar la región
(ha robado la vacada de Eneas, en el Ida,
ha tomado las Cien Ciudades,
y otras muchas,
ha dado muerte a Troilo)
quiso conocer a Elena,
comido por la curiosidad.
Él,
acuérdate,
afirman los más,
era un parvulito cuando los príncipes griegos acudieron,
como pretendientes,
a Esparta.

¹⁰⁸ Eurípides, *Helena*.

Venus (hada madrina de Elena,
y alcahueta suya)
y Tetis (hija del Cielo y de la Tierra,
esposa fecundísima del Océano,
madre furtiva de Aquiles)
facilitaron el encuentro.
Qué hubieron
no se dice.
Pero ya
nunca
se iría Aquiles de las playas de Troya.¹⁰⁹

iras y tristeza de Aquiles

Siguieron luego la *Cólera de Aquiles*,
por lo de Briseida,
y el final de Patroclo,
que lo amargó.

Aquiles lloraba a Patroclo.
Ya no le serviría el desayuno,
por la mañana.
Se lo habían roto.
La muerte de su padre,
en Ftía,
o la de su hijo,
que se criaba en Esciro,
no le pesarían como ésta.
La culpa,
o la razón,
de su pérdida
la tenía (dice con hipo,
berreando)
la abominable Elena.¹¹⁰

¹⁰⁹ *Versos Ciprios*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, I; Apolodoro, *Epítomes*, III, 31 – 33.

¹¹⁰ Homero, *Iliada*, XIX, 314 – 337.

muerte de Héctor

Aquiles mató a Héctor y arrastró su cadáver nueve veces rodeando la muralla.

Salió de Troya,
apeado,
el viejo rey,
se llegó hasta el campamento griego,
buscó la tienda de Aquiles

y,
de rodillas,
le pidió el cuerpo roto de su mayor.

Aquiles echó toda suerte de maldiciones sobre Elena y juró que, cuando tomasen Troya, la mataría con sus propias manos en la plaza para que pagase su pecado.

--Por ella he perdido mucho (y a Patroclo últimamente).

Quiso saber entonces,
intrigado,
la verdadera razón de que guardasen todavía a Elena.

--Troya (vale el mundo) se acaba.

Ella deshonoró a su marido,
faltó a su patria,
a sus padres,
a sus hermanos medio divinos.

¿Por qué no la echáis de la ciudad,
y abomináis de ella?

--Han sido los dioses --contestó el rey-- quienes nos han desgraciado.

Y a Elena la queremos. Queremos tanto

a Elena
que todos nuestros muertos,

si nos asombrasen en sueños continuos,
no rebajarían nuestra afición.¹¹¹

Elena en los sueños de Aquiles

Licofrón, en su *Alejandra*, cuenta los cinco maridos de Elena.
Teseo y París caen sobre ella como lobos hambrientos,
como águilas encendidas.

Menelao es poco,
un bárbaro medio cretense de raíces africanas.

Deífobo, su cuarto esposo,
fue el segundo de los Priámidas,
detrás nada más de Héctor.

Elena fue *lilith*,
o lamia,
o empusa,
de Aquiles,
salteándolo en un sueño húmedo.

Se despertó corrido,
y corrido.

Elena,
soñada,
podía más que Briseida, su cautiva, su favorita,
la que le quitó Agamenón, irritándolo mucho,
más que Patroclo, su as
de bastos,
su sota de copas,
más que la amazona Pentiselea
(la montó,
muerta y todo,
cuando,
después de despojarla de sus armas
y quitarle el yelmo,
descubrió su belleza
tibia),
más que la hija de Príamo

¹¹¹ *Dyctis Cretensis*, III, 23 – 26.

(y por ella habría defendido Troya).
Aquiles sólo gozó de su sombra,
pero eso ¡es ya tanto!
Lo llaman, sólo por ello,
Pempto, “el Quinto”, en Creta.¹¹²

póstumas

Áyax descalabró a Paris y pudo recuperar el cuerpo casi divino del Pelida.

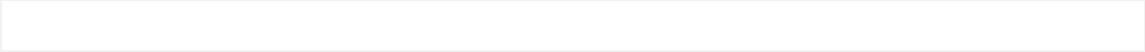
Tetis hacía duelo con corro de lloronas,
las Nueve Musas.
Poseidón la consoló:
--No llores,
mira que tu hijo saldrá enseguida del Infierno
y Zeus lo iluminará.
Guardo para él,
en el Ponto Euxino,
una isla bendita
donde será,
para siempre,
divino.¹¹³

Pausanias, que todo lo averiguaba,
en sus viajes por Laconia lo oyó decir a los crotoniatas
y a los de Hímera.
Que en la Isla Blanca,
o Leuca,
en el Ponto Euxino,
junto a la desembocadura del Istro,
Aquiles juega a las lanzas y a las espadas con Áyax, el hijo de
Oileo,
y con Áyax, el hijo de Telamón,
y con Antíloco,

¹¹² Licofrón, *Alejandra*, 143 - 176.

¹¹³ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, III.

y con Patroclo
(y con Patroclo)¹¹⁴,
y a papás y mamás,
o a médicos,
con Elena, la hija
de Dios.¹¹⁵



¹¹⁴ Apolodoro, *Epítomes*, V, 5.

¹¹⁵ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 19, 11 – 13.

muerte y funerales de Aquiles

Tocado, casi
hundido,
Héctor supo que Aquiles echaría su cuerpo a la perrada,
y a las aves rapiñeras,
y le adelantó que Paris y Febo Apolo lo terminarían en las
Puertas Esceas.¹¹⁶

Aquiles fanfarroneaba. Él solo,
ahora que les faltaba Héctor,
sujetaría Troya.
Lo mataron Paris y Apolo,
o Apolo, asumiendo la figura del Lindo,
o Paris,
con una flecha encantada que le acertó en el talón famoso
o en alguna otra parte menos noble.
Pero los *Dyctis Cretensis* traen una muerte
peor.
Deífobo sujetó a Aquiles,
que había entrado en el templo de Apolo desarmado,
como tocaba,
y Alejandro lo atravesó con su espada.¹¹⁷

Ulises ha juntado a todos los muertos que le importan en el
abrevadero del Infierno,
y la mala sombra de Agamenón se tropieza con la de Aquiles,
y le da noticia,
en hexámetros,
de su final en Ilión,
con sus espléndidos funerales.
--Apeado de tu carro yacías en el polvo.
Todo un día peleamos tu cuerpo.

¹¹⁶ Homero, *Iliada*, XXII, 330 – 360.

¹¹⁷ *Dyctis Cretensis*, IV, 11; Ovidio, *Metamorfosis*, XII 580 ss.; *Versos Ciprios*, *Etiópida*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, II; Higino, *Fábulas*, CVII; Virgilio, *Eneida*, VI, 56 – 57).

Por fin te sacamos de allí
y te trajimos a las naves
y te pusimos en las andas,
y te desnudamos,
y te lavamos y ungimos con los aceites más ricos, y con miel.
Los dánaos,
de luto,
se raparon.
Salió tu madre, Tetis, la hija
del mar,
con cortejo de nereidas.
Las Nueve Musas acudieron para cantarte.
Te lloramos, los hombres
y los dioses,
diecisiete mañanas,
y a la otra te dimos al fuego, “vestido
de dios”,
degollando sobre tu pira ovejas y bueyes.
Amaneció de nuevo,
recogimos tus huesos
y,
cuando amaneció el día siguiente,
los bañamos en grasa y vino sin mezclar,
y Tetis nos entregó un ánfora de oro,
regalo de Dionisio, obra
de Hefesto,
y en ella,
junto con los de Patroclo,
y los de Antíloco,
tu amigo
novísimo,
descansan tus huesos,
encerrados en un túmulo que se levanta sobre el Helesponto,
y contemplarán los hombres de ahora
y de luego,

y celebramos unos juegos que fueron famosos,
que otorgaron injustamente a Odiseo
tus armas,
y Áyax
se taró).¹¹⁸

Los *Versos Ciprios* glosan,
corrigiéndolo,
este pasaje la *Odisea*.
Allí

Tetis, acompañada de las Musas,
lloró a su hijo y lo arrebató de la pira,
transportándolo hasta la Isla Blanca de los benditos.¹¹⁹

La *Iliada* acaba con los funerales de Héctor,
y la *Odisea* cuenta los del Pelida, fantásticos,
sobrenaturales,
y pinta su alma paseando por prado de blancos asfódelos,
en el país de los sueños,
o de las brumas,
en el cabo de Leucas,
donde el sol se empieza.¹²⁰

¹¹⁸ Homero, *La Odisea*, XXIV, 1 – 94.

¹¹⁹ *Versos Ciprios*, *Etiópida*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, II.

¹²⁰ Homero, *La Iliada*, XXII, 357 – 360; *La Odisea*, XXIV, 1 – 94; XI, 467 – 540.

yo
no,
don Antonio

El Machado
mejor,
de pequeño,
“soñaba con los héroes de la Ilíada”,
y se fijaba en sus musculaturas,
y prefería,
parece,
a Aquiles.¹²¹

Yo
no:
yo repetiría,
más bien,
a Paris,
el príncipe lindo,
y algo golfo,
y cobardica,
que ganó a Elena (¡y era
casada!)

¹²¹ “Áyax era más fuerte que Diomedes,
Héctor, más fuerte que Áyax,
y Aquiles el más fuerte, porque era
el más fuerte...”

Antonio Machado, *Proverbios y cantares*, XVIII.